

ESPERANDO A LA PATAKY (1)

San Lorenzo de El Escorial, martes 16 de Octubre de 2007.

Serían aproximadamente las siete de la mañana, la Agencia me había citado a las siete y media, pero no podía permitirme llegar tarde, se suponía que era mi día.

El casting lo pasé una semana antes, fue rápido, nada que ver con Factor X o Supermodelo, me cogieron a la primera. La directora de la agencia Penélope, tras observarme de arriba a bajo, se dirigió a mí y me dijo:

- **Tú "vales" para noble.**

El cine se convertía en una alternativa a la arquitectura y empezar con Garci era entrar por la puerta grande. Sin duda era un buen comienzo, "El 2 de mayo", más que una película era una superproducción. Primero se estrenaría en la gran pantalla y después se pasaría por Tele Madrid en formato de serie, en tres capítulos. Increíble y yo allí, de **noble**.

Sólo deciros que; entre unos 6.000 extras que tenía la película, Penélope me había elegido a mi para ir de **noble**, podría haber ido también de mosquetero, de monje o de pueblo, pero Penélope consideró que mejor iría de noble y así sería. Toda la semana anterior al rodaje, había estado empapandomé de novelas de la época, leí a Benito Pérez Galdos " Los Episodios Nacionales", e introduje en el Google "año 1808"... hice todo lo necesario para bordar mi papel.

Llegó la hora. Nos habían citado a unos doscientos figurantes. Los primeros en entrar a vestirnos éramos los veinte que hacíamos de **nobles**. El resto, los que hacían de *pueblo*, pasarían más tarde. Se trataba de una cuestión de orden. ¡Qué bien organizado estaba todo!

Di mi nombre a un joven que estaba en la puerta.

- **Ignacio Rodríguez Urgel**

El joven a la vez que tachaba mi nombre de una lista dijo:

- **De noble, pasa al fondo.**

Había decidido ser actor y lo iba a ser. Esta vez tocaba, por primera vez, me sentía un winner, supongo que así era como se sentía este verano José Parada después de cruzar la ría ciento cincuenta veces y perder (por diversos motivos; dolores, cagalera, etc...) a tres proeles. Se trataba de mi oportunidad y el patrón se iba a sentir orgulloso de mí. Por fin alguien del equipo, aunque fuera del equipo de tierra, iba a triunfar.

Pasé al fondo de la sala donde me había indicado el joven, los **nobles** disponíamos de una persona en exclusiva para vestirnos.

El muchacho que me vestía, me ofreció una camisa blanca, auténtica seda natural, con puntillitas y volantes en los puños. Me la puse, ¡qué suavidad!, casi excitado empezaba a sentirme y comprender lo que era ser un ganador.

El muchacho que me vestía me ofreció, a continuación, una levita de color fucsia. Un poco justa de hombros, no era la talla para pasar todo el día de rodaje. Soy nuevo en esto, pero quizás sería mejor pedir una talla más y así lo hice, la pedí.

Abusé, el muchacho que me vestía me puso mala cara, pero accedió a ello y me dio otra levita con más tallaje, esta vez de color verde. A continuación me dio un chaleco de lana color plata.

De verde y plata, ni José Tomás, esa tarde era mi tarde, era mi papel, iba a por las dos orejas y el rabo.

Sólo quedaban los pantalones.

El muchacho que me vestía me dio un pantalón que, a la vista y sin probarmelo, se veía que le podría valer a un adolescente anoréxico, pero no a un adulto de cadera ancha como yo.

Se había equivocado, pero no pasaba nada, nadie me amargaría aquel momento de gloria.

Me trajo un segundo pantalón, también pequeño, quizás yo aparentaba tener menos cintura.

Fue entonces cuando el muchacho que me vestía dirigiéndose al jefe de vestidores, el Sr. Vicente, de la famosa tienda Cornejo le dijo:

- **Sr. Vicente tengo aquí una persona "fuerte", a la que no encuentro una talla de pantalón apropiada.**

Dicen que siempre que algo sube baja. El momento en que se produce ese cambio de trayectoria no se sabe muy bien, pero algunos lo podemos detectar por unas milésimas de segundo antes de que se vaya a producir. Cuando este cambio de trayectoria lo hace un avión las personas u objetos que van dentro de él lo detectan por un momento de ingravidez, así es como entrenan los astronautas, y así me encontraba yo, en estado de ingravidez.

El Sr, Vicente de Cornejo me trajo un tercer pantalón, esta vez me tenía que valer. Pero no, no me valió.

Todo se derrumbaba. Cuando aún no me había dado tiempo a pedirle un cuarto pantalón, oí gritar al Sr. Vicente, de Cornejo, dirigiendosé al joven de la entrada que me había enviado hasta allí.

- **¡Os tengo dicho que a los gordos los enviéis al pueblo !**

Humillado, mientras el muchacho que me vestía me retiraba la levita verde y el chaleco en plata, comprendí que *mi oportunidad* había terminado.

Con la cabeza baja lentamente me dirigí a la zona donde vestían al pueblo. Allí no había muchachos que te vistieran, ni camisas de seda, ni levitas, ni chalecos de algodón, ni botas. Allí uno mismo tenía que coger la camisa y los pantalones de una caja de cartón, buscar las alpargatas y por último ponerse la faja. El resultado lo podéis ver en la foto.

Toqué fondo, lo sé, looser otra vez,... Pero por poco tiempo, como buen atlético aparecieron en mi mente nuevas ilusiones, recordé que Elsa Pataky hacia de Manuela Malasaña, mis últimas lecturas la situaban como heroína y mujer del pueblo.

Pensé que podría llegar a rodar algún plano con ella. Así que de esta forma aguanté las once horas de rodaje que me quedaban.

Ese día no rodaba la Pataky.

Lo siento patrón.

